

EL SURREALISMO EN PORTUGAL: LA ESTIRPE DE LOS ARGONAUTAS

ANA OLIVERA

Directores

PERFECTO E. CUADRADO

MANUEL HERMÍNIO MONTEIRO

A menudo asistimos a cursos en los que el ponente expone sus conocimientos en la materia y los participantes nos marchamos muy satisfechos, con ese contenido en nuestras cabezas, siempre enriquecedor, a proseguir nuestra vida un poco más informados, pero con el mismo espíritu con el que llegamos. Hay otros cursos, en cambio, en los que fluye algo nuevo entre los conferenciantes y los asistentes, algo que no se acumula sólo en el cerebro, sino que penetra además por otra vía y, de alguna manera, mueve los espíritus y, aunque sea mínimamente, los transforma. Esto último sucedió en el curso *El surrealismo en Portugal: La estirpe de los argonautas* porque además de hablarse de los principales exponentes del surrealismo portugués, de sus postulados artísticos y de sus obras, se habló de transformar el mundo, de la insatisfacción con el presente y con la realidad que vivimos, y de la necesidad de crear y vivir otra realidad. Se aludió a la época de regresión moral, social y espiritual en la que nos vemos inmersos a pesar del extraordinario progreso científico y tecnológico, y a la soledad de las personas frente a los aparatos de televisión. Se habló del sueño eterno del ser humano que desde el principio de los tiempos ha perseguido el absoluto, de esa ansia de libertad y vida que ha sido el motor que ha movido al hombre a través de todas las épocas. Y a lo largo de los tres días de convivencia, portugueses y españoles, nos sentimos un poco más cerca, posibilitando ese contacto necesario que desemboca en una atracción verdadera hacia otras culturas y otros pueblos. El

alma del curso, quien impulsó toda esta atmósfera de convivencia fue, por supuesto, el codirector del seminario, Perfecto E. Cuadrado, quien con sus dotes de gran orador y su entusiasmo consiguió desde el principio crear un ambiente de convivencia y emoción, y preparar nuestras mentes para sentir y comprender el verdadero carácter del surrealismo. Todo ello tuvo como contrapunto la presencia de Mário Cesariny, figura fundamental del surrealismo portugués, provocador incansable, irónico, irreverente, infantil, pero sobre todo un ser completamente libre -algo tan extraño en estos tiempos de alienación- que parecía encarnar el surrealismo en su actitud vital y en su forma de actuar.

¿Por qué *La estirpe de los argonautas*? El título alude al mito clásico de los argonautas, héroes griegos que, bajo la promesa de un reino, partieron en la nave Argo en busca del vellocino de oro, mito de la búsqueda desesperada de aquello que estamos condenados a no alcanzar. Perfecto E. Cuadrado denomina argonautas a los surrealistas porque también ellos sueñan con ese absoluto inalcanzable, pero a la vez necesario para seguir avanzando.

El curso congregó del 23 al 25 de mayo en el Museo Vostell de Malpartida a profesores e investigadores de España y Portugal para debatir y verter sus opiniones en torno a un movimiento que supuso una forma nueva de entender el arte y la vida. Bajo el cartel imaginario de “no hay entradas”, sentados en sillas de director con nombres de artistas de vanguardia grabados en el respaldo, los asistentes al curso, entre los que se encontraban licenciados en Bellas Artes y en Filología Románica, técnicos de distintos museos extremeños, programadores teatrales y alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Cáceres, aguardaban atentos a que comenzara el seminario. Habían llegado al Museo Vostell en sus vehículos particulares o en el autobús que recogía a los asistentes en Cáceres y habían recibido ilusionados la documentación, la carpeta, el programa y las famosas gomas de borrar con el lema “borrando rayas” que tanto éxito cosecharon entre los asistentes. La mayoría conocía ciertos datos del surrealismo en Francia (que nació oficialmente en 1924 cuando André Breton publica el primer manifiesto, ofreciendo como programa la libertad en todas sus expresiones artísticas con el fin de expresar el pensamiento puro, al margen de cualquier preocupación estética o moral, y cons-

truir una nueva visión del mundo), algunos conocían el movimiento surrealista portugués y a autores surrealistas portugueses, pero lo que todos los asistentes ignorábamos era que sentados en aquellas sillas de director iniciábamos un viaje al pasado, para comprender mejor el presente e intentar, o al menos anhelar, cambiar el futuro.

La tarde del 23 de mayo el Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura, D. Francisco Muñoz Ramírez, visiblemente satisfecho por la afluencia de público y por encontrarse en un marco tan idóneo para abordar el tema que nos había congregado allí, inauguró el acto y aludió a la importancia de la literatura en el terreno del acercamiento entre los pueblos. Expuso con gran detalle los distintos puentes literarios entre España y Portugal tendidos en el pasado y los que se están construyendo en el presente, y destacó la labor de la revista *Espacio/Espaço Escrito* que ha supuesto un punto de encuentro importantísimo para los creadores de los dos países y que constituye un paso más para normalizar las relaciones entre España y Portugal.

Tras la presentación institucional, Perfecto E. Cuadrado, codirector del curso y catedrático de filología gallega y portuguesa de la Universidad de las Islas Baleares, nos deslumbró con su oratoria capaz de ir elevando la tensión interior igual que la música de Wagner. En clara alusión a los heterónimos de Pessoa nos confesó su propio desdoblamiento: por un lado el catedrático y ser humano, y por otro el animador cultural, poeta y titiritero; fue el catedrático y ser humano quien nos habló del surrealismo en Portugal respondiendo con gran claridad a todos los interrogantes planteados en torno a este movimiento.

EL SURREALISMO EN PORTUGAL. Perfecto E. Cuadrado nos contó que el surrealismo portugués nació en 1947 en torno a las reuniones que un grupo de pintores y poetas celebraban en el Café Herminius. En 1948 se configura formalmente el grupo surrealista de Lisboa que lleva a cabo diversas actividades de divulgación. Tras la edición de cuatro cuadernos, un manifiesto y una exposición de pintura se disuelve en el año 49, dando lugar a otro grupo denominado grupo disidente. A lo largo de la década de los 50 se suceden las bajas

por muerte o por rechazo a los postulados y va languideciendo el movimiento, si bien nuevos rebrotes, algunos con intención fracasada de resucitarlo, contribuyen a mantener viva una llama que va más allá de las contribuciones particulares de los autores implicados directamente en el movimiento. Todo ello debe considerarse “como una ráfaga o mejor como un vendaval de aire fresco, en las un tanto estancadas aguas del arte y la literatura portuguesa de la época. Una intervención cuya huella ha perdurado desde entonces en la literatura y en el arte portugueses y quizás más allá del arte y de la literatura, en la moral, en una manera de ser, de estar, de ver la realidad, de traducirla y comunicarla. Como siempre desearon por otra parte los que proclamaron la verdad y la necesidad urgente de una revolución moral, de una moral surrealista”.

Se han oído voces, como las de Mário Cesariny y Natalia Correia, afirmando la imposibilidad de estudiar el surrealismo desde el punto de vista histórico, pero hay otras corrientes que distinguen dos tipos de surrealismo. Schuster en el año 69 afirmó que el surrealismo como movimiento estaba muerto y enterrado, pero que al margen existía un surrealismo eterno. Según Perfecto E. Cuadrado, si entendemos el surrealismo como una experiencia interior, una actitud ante la sociedad, es imposible encorsetarlo en un movimiento; se trataría en este caso de lo que se ha denominado surrealismo eterno: esa necesidad de absoluto que el hombre ha sentido desde siempre, esta insatisfacción con el presente y con la realidad que vivimos. Y no podemos olvidar que esa necesidad de inventar, de crear y de adivinar otra realidad es inherente a la experiencia humana. Ahora bien, si se entiende el surrealismo como movimiento de vanguardia tiene unas fechas de inicio y unas fechas de conclusión, unos autores, unas obras, unas propuestas y unas técnicas concretas. Aunque al intentar expresar qué fue el surrealismo siempre se traiciona la esencia del mismo ya que, como mantienen los artistas surrealistas, entre la experiencia artística y la actuación escrita del poeta o plástica del pintor hay un abismo absoluto. Para ejemplificar esto último, Perfecto leyó el poema de Mário Cesariny “You are wellcome to Elsinore” que expresa la impotencia que produce la imposibilidad de transmitir la experiencia interior, porque “Hay entre las palabras y nosotros metal fundente”, afirma Cesariny en el primer verso del poema.

¿Fue el surrealismo portugués un movimiento tardío y anacrónico? ¿Periférico e irrelevante? ¿De escasa originalidad? ¿Influyó en la literatura y en el arte posterior? ¿Sigue teniendo vigencia en la sociedad actual? Perfecto E. Cuadrado abordó todos estos tópicos del surrealismo portugués y fue desmintiéndolos uno por uno.

Insistió en que el surrealismo portugués fue un movimiento organizado que durante los años 1947 a 1953 estuvo presente e intervino activamente en la realidad cultural portuguesa; admitió que se trató de un movimiento tardío, pero la demora fue debida al paréntesis que supusieron la guerra civil española y la segunda guerra mundial. No obstante, el hecho de ser tardío no afectó en absoluto a la calidad de las producciones artísticas.

Sí reconoció, sin embargo, su carácter periférico, pero consideró que esto fue positivo porque es en la periferia donde surgen en multitud de ocasiones las tendencias más nuevas y donde se respiran los aires más puros.

En cuanto a la falta de originalidad, descartó este tópico y aseguró que no se imitó desde Portugal el surrealismo que se hacía en España porque sencillamente no se conocía en aquel momento. Se refirió a la evidencia de que el surrealismo portugués tomó del francés las ideas y propuestas, pero no sucedió lo mismo con las prácticas en las que se materializó dicha influencia. No existió un surrealismo específicamente portugués, pero si tuviéramos que señalar algo que lo diferencia y lo caracteriza sería el ambiente, durante los años 40 y 50, de la Lisboa fascista de Salazar. La pobreza moral reinante provocaba en los artistas una gran frustración y un creciente alejamiento de la realidad.

Del surrealismo histórico portugués quedaron las producciones literarias y plásticas de los que formaron parte de estos grupos y la influencia en la literatura posterior. Prácticamente nadie volvió a escribir ni a pintar de la misma forma. Se recuperó la literatura popular y se aplicaron técnicas de los surrealistas como la escritura automática, el collage picto-poético (mezcla de fotografías y texto plástico) y los juegos (como el cadáver exquisito, que consiste en que alguien escribe una frase, dibuja una línea o pinta una mancha y va pasando el papel para que otros continúen de manera automática e inconsciente).

Del surrealismo permanecen hoy en día las ideas y el ejemplo moral. “El surrealismo sigue teniendo vigencia en la sociedad actual porque a pesar de los continuos intentos de enterrar el surrealismo, siempre ha vuelto a reaparecer y es que hay un surrealismo eterno, un estado de espíritu, una manera de ser, de estar, de ver la realidad, de traducirla, de comunicarla, de vivirla de manera compulsiva, empeñados en llegar lo más cerca posible al absoluto. Llamémoslo tradición de la aventura, sueño de encontrar la flor de Edelwais, reconquista del paraíso perdido. Mucho más incompresible es ver que hay gente que sigue entregándose con resignación e incluso con entusiasmo a la sordidez de la vida cotidiana, resistiéndose a que la realidad se deje transformar”.

Perfecto concluyó su ponencia aludiendo a las dos caras del surrealismo portugués: la eufórica y la pesimista. Y nos leyó un bellissimo poema de Alexandre O’Neill, una despedida a un amor imposible y fracasado, Nora Mirtrani, una joven venida de París, poema que a su vez tiene una doble lectura al simbolizar la imposible aventura surrealista en Portugal, una elegía a un movimiento que no tiene cabida en la sociedad portuguesa de los años 50.

Un adiós portugués

En tus ojos altamente peligrosos
rige todavía el más estricto amor
la luz de puros hombros y la sombra
de una angustia ya purificada

No tú no podías quedar conmigo atada
a la rueda en que me pudro
nos pudrimos
a esta pata ensangrentada que vacila
medita casi
y avanza mugiendo por el túnel
de un viejo dolor

No podías quedar en esta silla
donde me paso el día burocrático

cotidiana miseria
que sube hasta los ojos desciende hasta las manos
las sonrisas
el amor mal deletreado
la estupidez la desesperación sin boca
el miedo perfilado
la alegría sonámbula la maníaca coma
del modo funcionario de vivir

No podías quedar conmigo en esta cama
en tránsito mortal hasta el día sórdido
canino
policial
día que no viene de la promesa
purísima de la madrugada
sino de la miseria de una noche engendrada
por un día igual

No podías quedar conmigo atada
al pequeño dolor que cada uno
traemos dulcemente de la mano
este pequeño dolor tan portugués
tan manso casi vegetal

No, tu no mereces esta ciudad tu no mereces
esta rueda de nausea en que giramos
hasta la idiocia
esta pequeña muerte
y su minucioso y puerco ritual
esta nuestra razón absurda de ser

No, tú eres de la ciudad aventurera
de la ciudad donde el amor encuentra sus caminos
y el cementerio ardiente
de su muerte.

Tú eres de la ciudad donde se vive por un hilo de puro azar
donde mueres o vives no de asfixia

sino a las manos de una aventura de un comercio puro
sin la moneda falsa del bien o del mal.

*

En esta curva tan tierna y lacerante
que va a ser que es ya tu desaparición
te digo adiós
y como un adolescente
voy dando tropezones de ternura
por ti.

SURREALISMO Y VIDA. Tras la introducción teórica y “humana” al surrealismo portugués y la obligada pausa para el café, en la cual se iniciaron los primeros contactos entre los asistentes, regresamos a la sala para escuchar las palabras del escritor y traductor Ernesto Sampaio.

Ernesto Sampaio se expresó con la infinita sabiduría de quien reconoce sus límites y sus contradicciones, de quien sabe por experiencia que sobrevivir en este mundo manteniendo una postura ética es, cuando menos, complicado. Sumido en una tristeza profunda y con aspecto frágil, como uno se imagina siempre a los poetas, Ernesto Sampaio realizó su intervención en castellano, con esa costumbre tan portuguesa y tan loable de ofrecer la mano a la otra cultura expresándose en su lengua. Y fue él quien aludió a la época de regresión moral, social y espiritual tan espantosa en la que estamos inmersos, a pesar del extraordinario progreso científico y tecnológico o quizás a causa de ello. “ El viejo mundo llegó a su fin y el nuevo no ha nacido aún. El surrealismo no tiene nada que ver con este tiempo. De todos modos, uno de estos días frente a los aparatos de televisión las personas van a empezar a explotar de soledad y de desesperación y entonces habrá para el surrealismo una nueva oportunidad”.

El poeta habló de su experiencia como escritor, de sus anhelos iniciales, sus contradicciones, sus dudas, sus sufrimientos personales, y se emocionó al aludir a la muerte de su mujer, que le ha dejado sumido en una profunda tristeza: “ el surrealismo me ha enseñado que no era la vida la que debía ser integrada en el arte, sino el arte en la vida y que la suprema liberación humana

consistía en tener muchos deseos y muchos medios para satisfacerlos. Claro que todo esto ha generado en mí muchas contradicciones que todavía hoy me hacen perder un poco el equilibrio. No soy escritor y publico libros; definiendo que se abandone todo, se vaya por los caminos y hace cuarenta años que habito en el mismo piso; soy partidario del libertinaje y he vivido también cuarenta años con la misma mujer; odio las aglomeraciones, detesto las masas, lo popular y soy comunista; adoro a Bach, Mozart y soy ateo, etc...; salgo de estas contradicciones por decisión imperativa, que casi siempre da origen a nuevas contradicciones, es decir, que soy de un extremo subjetivismo”. No obstante, explicó, el surrealismo pretendía precisamente llegar a una nueva objetividad a través del subjetivismo llevado al límite.

En cuanto a la influencia que el surrealismo ha ejercido en su obra, Ernesto Sampaio negó ser surrealista, aunque reconoció que el surrealismo de alguna manera determinó su vida y le llevó a concebir la poesía como un acto que no refleja el pensamiento sino que lo crea. Por otro lado, destacó del surrealismo su capacidad para lograr una puesta en común del pensamiento, dándole un sentido nuevo. El surrealismo aglutinó un conjunto simultáneo de fuerzas, una pluralidad que supera la individualidad que tanto conviene al poder anónimo que domina el mundo. Reconoció la condición de tardío del surrealismo, pero alegó que dicha tardanza no impidió que su penetración fuera profunda, “llegó tarde, pero de veras y llegó para quedarse”.

Prosiguió planteándonos algunas de las vicisitudes y contradicciones de los dos grupos surrealistas. Según Ernesto Sampaio, el primero fue grupo, pero sus miembros no eran realmente surrealistas, y el segundo eran surrealistas, pero no eran grupo. Destacó también el marcado carácter heterodoxo del surrealismo portugués.

Para finalizar, explicó el motivo por el cual no se puede abolir el surrealismo. En Francia, una vez superado el momento histórico de su desarrollo, los poetas se manifestaron en contra del surrealismo y lo consideraron “rezagado”, pero a pesar de ello este mismo movimiento influyó significativamente en España y Portugal. Según Sampaio, para rezagar un movimiento hay que abrir nuevas puertas sobre nuevos campos, y en su opinión nadie lo ha hecho hasta ahora; nadie, ni individual, ni colectivamente ha rezagado al surrealismo.

Ernesto Sampaio logró crear en la sala un ambiente intimista, casi religioso y en ocasiones dejábamos de ver al conferenciante y escuchábamos al hombre que expresa con sinceridad su dolor y sus conflictos. En uno de esos momentos una lagartija que debía haberse colado por cualquier hueco (en el Museo Vostell arte y naturaleza conviven armónicamente, como deseaba su fundador) contemplaba la escena desde una extrema quietud y parecía estar escuchando con fascinación. Poco después, la lagartija avanzó hacia delante y permaneció allí estática asistiendo al acto en primera fila, hasta que los aplausos del final la asustaron y se refugió con gran rapidez detrás del escenario, convulsionada, quizás, por la anécdota que nos acababa de contar Perfecto E. Cuadrado para concluir el acto: la muerte de Pedro Oom, miembro del segundo grupo surrealista o grupo disidente. Cuando llegado el ansiado momento de la libertad el 25 de Abril de 1974, Pedro Oom tuvo noticia de los acontecimientos que estaban produciéndose en la calle, salió para celebrarlo con la población y sufrió un infarto, causado por la inmensa alegría.

EL MUSEO VOSTELL. Otro de los factores que contribuyó muy favorablemente a crear un ambiente especial fue el lugar elegido para la celebración del curso: el Museo Vostell de Malpartida de Cáceres. Y no sólo por la belleza de las instalaciones del museo y de las distintas colecciones allí expuestas, sino también por la similitud entre el movimiento surrealista y el propio Museo Vostell, tal y como indicó Perfecto E. Cuadrado, como elementos vanguardistas e instrumentos para la transmisión de ideas de transformación, ideas polémicas, ideas críticas, ideas de lucha que planteen una nueva relación con el mundo. Asimismo, el surrealismo y el Museo Vostell coinciden en la forma de ver la realidad y en la idea de unir los diversos lenguajes del arte: literatura, música, pintura. Por último comparten el deseo de unir arte y vida y hacer de ambos un único proceso revolucionario, que será el sueño y también la frustración de todos los artistas de vanguardia, sueño que sigue sin cumplirse y por ello puede perseguirse siempre.

La mañana del 24 de mayo, con menor número de asistentes pues algunos de ellos tenían obligaciones profesionales que no podían eludir, y debido

a la ausencia de Bernardo Pinto de Almeida por impedimentos de última hora, el director del Museo Vostell, Antonio Agúndez nos ofreció una completísima charla en torno al museo, su historia y sus colecciones

En la primavera de 1974 Wolf Vostell se enamoró de la belleza del paraje de los Barruecos, de sus rocas graníticas de caprichosas formas. Declaró el paraje “obra de arte de la naturaleza” y concibió la idea de crear en aquel sitio un museo absolutamente inconfundible e innovador. El museo ocupa una extensión de unos 14.000 m². Se compone de un espacio al aire libre situado entre las rocas que rodean a la charca de los Barruecos y de las instalaciones del Lavadero de Lanás que permaneció activo durante los siglos XVIII y XIX. Las instalaciones del Lavadero incluyen una serie de dependencias: sala de esquila, pesaje, calderas, estiba, molino harinero, etc. Tuvo su auge hacia mediados del S. XIX cuando trabajaban allí más de cien personas y llegaban a lavarse más de ochenta mil arrobas de lana al año, precisamente la mayoría de las cuales iban destinadas a Covilhã (Portugal), lo cual indica que la tradición de este edificio en las relaciones con Portugal viene de muy antiguo. Actualmente, existe una sala especialmente dedicada a explicar la historia del Lavadero de Lanás, un centro de interpretación de las vías pecuarias, etc.

El Museo Vostell de Malpartida nació como un espacio abierto a artistas que se propusieran como modelo crear una vida nueva y, ya desde sus comienzos, impulsó significativamente las relaciones artísticas con Portugal.

Antonio Agúndez nos explicó además los principios básicos del pensamiento de Wolf Vostell que dan origen al museo de Malpartida. En primer lugar, Wolf Vostell pensaba que el arte contemporáneo debía ir en contra de la idea de centralización y concentración cultural evitando que la producción artística quedara prisionera de grupos elitistas y minoritarios. Por otro lado, el emplazamiento del museo permitía conjugar la producción de la vanguardia artística de la segunda mitad del S. XX con las hierbas, el sol, el viento y los animales, complementando así arte y naturaleza de forma integradora; Wolf Vostell deseaba crear un museo nuevo donde se pudiera escribir, dormir, estudiar, meditar y reflexionar, un museo donde hubiera piedras, peces, pájaros, donde existiera confrontación y comparación entre las obras de los artistas y las piedras de la prehistoria. Y por último, su concepción artística “arte es igual

a vida y vida es igual a arte” presuponía un museo donde pudieran convivir las formas artísticas con el trabajo del pueblo.

Tras la intervención del director del museo, recorrimos en grupo las tres colecciones de arte de vanguardia: la colección Wolf y Mercedes Vostell, la colección Fluxus y la colección de artistas conceptuales, guiados por los pertinentes comentarios del director, que nos ayudaron a penetrar en el verdadero sentido de cada obra.

Poco después llegó Mário Cesariny, miembro fundador del surrealismo portugués, acompañado de su hermana; ambos casi octogenarios, sentados en la parte trasera del vehículo que los acercó al museo, sonreían felices como niños que acuden emocionados a una fiesta de cumpleaños. Perfecto E. Cuadrado aguardaba impaciente para ayudarlos a cruzar aquel patio tan pedregoso e indicarles el camino hacia la sala en que se estaban celebrando las conferencias. La televisión portuguesa había colocado un cámara y una periodista junto a la puerta pues tenían previsto grabar la entrada de Cesariny en el museo y entrevistar al artista. Todo estaba preparado para una llegada en cierto sentido protocolaria. Pero Cesariny se bajó del coche y emprendió una carrera veloz, deseoso de escuchar a María Jesús Ávila. Perfecto permaneció allí atónito, ante la imposibilidad de alcanzarlo, y acompañó a Henriette, la hermana de Mário, a escuchar a la conferenciante, que acababa de iniciar su charla sobre el surrealismo desde el punto de vista de las artes plásticas. Cuando Perfecto y Henriette llegaron a la sala, Cesariny ya estaba sentado en primera fila y María Jesús Ávila iniciaba su intervención afirmando: “El surrealismo fue en Portugal una protesta y un clamor contra la gran miseria de la vida nacional en su aspecto moral”.

SURREALISMO Y ARTES PLÁSTICAS. María Jesús Ávila, comisaria de la Exposición del Surrealismo Portugués y restauradora del Museo do Chiado, nos explicó en profundidad y con gran profusión de datos cómo se fue gestando el movimiento surrealista en Portugal desde el punto de vista de las artes plásticas, el ambiente provinciano en que se vivía, el silenciamiento generalizado, la desinformación en el mundo del arte, las primeras obras y exposi-

ciones, los contactos iniciales entre los artistas. Nos explicó cómo se formó el primer grupo, denominado Grupo Surrealista de Lisboa, entre los que se encontraban Alexandre O'Neill, António Domingues, Fernando de Acevedo, Monis Pereira, Marcelino Vespeira, Mário Cesariny y José Augusto França. Posteriormente Mário Cesariny abandona el grupo y forma un segundo grupo denominado Os Surrealistas, integrado por Pedro Oom, Antonio M^a Lisboa y Enrique Risques Pereira, con actividades que buscaban sobre todo la provocación. Ambos grupos tuvieron una vida muy corta con manifestaciones escasas y se disuelven por alejamiento y discrepancias entre sus miembros. El primer grupo exponía fundamentalmente cuadros pero el nuevo grupo incluye obras sobre papel y objetos más ligados a la poesía y a la literatura.

El surrealismo fue un movimiento con profundas divergencias internas. Las obras de estos artistas se caracterizan porque intentan transgredir los valores sociales burgueses. Representan el deseo, la crueldad y la muerte como elementos esenciales del ser humano y quieren dar entrada en sus obras al azar, a lo insólito y al inconsciente.

Cesariny fue un artista fundamental dentro del surrealismo portugués. Exploró las posibilidades de todo tipo de materiales y procesos. Entre sus numerosas creaciones figuran algunas técnicas curiosas como la sismofigura. “La sismofigura era una obra que el artista hacía en el autobús o en el tranvía; ponía el bolígrafo sobre el papel y dejaba que el bolígrafo fuera trazando los movimientos conforme a las oscilaciones del medio de transporte en que se encontrase, dando lugar a obras en las que el azar es fundamental. En realidad son obras donde no se trata de representar sino de alterar”.

María Jesús Avila nos presentó un estudio riguroso, profundo y exhaustivo de cada uno de los autores surrealistas y nos fue mostrando en diapositivas y explicando en detalle sus principales obras y algunas de sus técnicas: el collage, asociaciones de formas, imágenes, objetos y palabras, ocultaciones, poemas objeto, fotografías, cadáveres exquisitos...

Concluyó afirmando que el surrealismo, a pesar de la incompreensión a la que estuvo sometido en su momento histórico, supuso una ruptura y una revolución dentro de los sistemas plásticos del arte portugués y ejerció una gran influencia en las generaciones de artistas de los años 50 y 60.

EL MEIAC Dentro del curso del surrealismo estaban previstas dos actividades relacionadas con el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC): una visita al mismo para asistir a un recital de poemas y a la presentación del cortometraje de Carlos Calvet durante la tarde del 24 de mayo, y al día siguiente la presentación de la Exposición del Surrealismo Portugués acometida por el MEIAC y el Museo do Chiado. El hecho de trasladar el curso al MEIAC durante una tarde estaba plenamente justificado en una convivencia entre españoles y portugueses, si tenemos en cuenta la clara vocación transfronteriza que ha tenido este museo desde que abrió sus puertas.

El MEIAC fue inaugurado en 1995 y se centra en el arte actual a partir de la década de los 80. En su colección permanente el museo cuenta con importantes obras de autores portugueses, con lo cual se ha convertido en un referente muy importante en la escena estética y plástica portuguesa.

Esta visita fue importante también porque acercaba el curso *El surrealismo en Portugal* a la ciudad de Badajoz, permitiendo a mucha gente que por motivos profesionales no había podido acercarse a Malpartida, asistir al menos a las actividades del curso previstas para dicha tarde. El autobús partió de Cáceres con unas 30 personas y en el museo se incorporaron un número similar. Cesariny y su hermana viajaron en el autobús, todo el tiempo fumando, sin parar de levantarse, a riesgo de caerse en cualquier curva, sin que nada les detuviera en su afán por mezclarse y charlar con la juventud, que se encontraba en la parte trasera.

Y aprovecho para detenerme aquí, en la figura de Cesariny. Mário Cesariny de Vasconcelos nació en Lisboa en 1923, de madre española y padre portugués. Muchos críticos lo señalan como el máximo exponente del surrealismo en Portugal y prácticamente todos coinciden en que no se puede pensar en el surrealismo portugués sin la figura de Mário. Fue miembro fundador del primer grupo y luego del segundo y participó activamente en los posteriores “coletazos” del surrealismo durante los años 50 y 60.

Cesariny, pintor, poeta, colaborador habitual de diarios y revistas, artista global. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas y su producción

artística es muy extensa, aunque dejó de escribir, como él mismo confiesa a Perfecto E. Cuadrado en la revista *Hablar, Falar de Poesia*, cansado de rezarle siempre al mismo santo y de que no se le apareciera. Participó como oyente en el seminario del surrealismo en Portugal y como protagonista en dos lecturas de poemas. Extremadamente delgado, sin dentadura, fumando un cigarrillo tras otro y con su atuendo informal, no dejó indiferente a nadie. Si preguntáramos a los asistentes al curso qué anécdota de Cesariny les había llamado más la atención, cada uno se habría quedado con una imagen grabada en la memoria, pero si las juntáramos todas tampoco conseguiríamos completar el rompecabezas de la figura de Mário Cesariny; unos recordarán alguna imagen del cortometraje de Carlos Calvet, quizás la de cuando Cesariny entraba en una habitación con un abrigo puesto, abría un armario lleno de perchas vacías y, con gran sorpresa para el espectador, colgaba el abrigo con mucha dificultad en un clavo diminuto; otros, quizás, guardarían en su memoria alguna anécdota real, como cuando, durante la cena de gala, subido a la silla hizo a todo el mundo dar “un aplauso a una mujer que había sufrido mucho en la vida”. La sorpresa y la emoción inmensa en el rostro de su hermana Henriette al comprender que se refería a ella, y el alivio de otras almas femeninas. Las constantes interrupciones de Mário en las ponencias, su entusiasmo al recorrer las dependencias del Museo Vostell o del MEIAC, su forma de provocar a los paseantes de una calle cualquiera de Cáceres, junto a una farmacia cualquiera. Cesariny, tan sensible a la belleza masculina que no resistió el impulso de fotografiarse con el atractivo joven encargado del equipo de sonido. Sus carcajadas contagiosas. La jovialidad y el espíritu juvenil de su hermana Henriette, que cambió la visita al MEIAC por una tarde de compras en Badajoz. Sus ojos vivaces cargados de experiencia, su porte de gran dama con aire de “treintañera” y sus continuas bromas a quien se aproximaba a charlar con ella. Sorprendía ver a los dos hermanos fumando en todo momento y que conservaran tanta vitalidad y energía en sus cuerpos. Parecían dar a entender con su alegre presencia que el tabaco solo no mata, que lo que mata es la conjunción del tabaco y una vida insatisfecha, gris y mutilada. Ambos se convirtieron, con su naturalidad y su desenfado, en el centro de atención del curso y contribuyeron en gran medida a avivar el ambiente especial que se respiraba.

Unas sesenta personas asistieron al recital de poemas de Perfecto E. Cuadrado, Manuela Correia y Mário Cesariny, lectura de poemas bellísima por la magnífica interpretación y la potente voz llena de matices de Manuela Correia, y por la satisfacción que produce siempre escuchar al propio autor recitando su obra. Perfecto E. Cuadrado dejó actuar al titiritero, animador cultural y poeta y logró que los poemas surrealistas conmovieran a los asistentes.

Otra de las actividades incluidas dentro del curso que guardaban relación con el MEIAC fue la presentación de la exposición del surrealismo portugués. Antonio Franco, director del MEIAC, y Pedro Lapa, director del Museo do Chiado nos explicaron este ambicioso proyecto acometido por ambas instituciones. Antonio Franco aprovechó la ocasión que le brindaba este encuentro para resaltar la apuesta transfronteriza y de relaciones con Iberoamérica asumida por el museo, e hizo un repaso de los primeros contactos entre la cultura portuguesa y Extremadura, iniciados a través de Wolf Vostell, Ernesto de Sousa, Helena Almeida y Julião Sarmento. Hoy en día, el MEIAC es el marco preferente de estas relaciones; el museo ha incluido siempre exposiciones de artistas portugueses y mantiene contactos con todas las instituciones del país vecino. Hizo alusión también al enfoque novedoso de la exposición que agrupa obras plásticas y literarias.

Pedro Lapa, director del Museo do Chiado, nos explicó la evolución del museo que dirige. Dicho Museo do Chiado fue inaugurado en 1911 y tras el incendio sufrido en 1988 fue renovado totalmente y se actualizaron las colecciones. Pedro Lapa destacó la importancia de que se llevara a cabo por vez primera un gran balance del surrealismo portugués en Lisboa, ya que hasta la fecha sólo se habían realizado exposiciones puntuales, y subrayó el papel desarrollado por el surrealismo en la afirmación de la modernidad en Portugal. Ambos directores alabaron el importante trabajo de recuperación de documentos y de análisis del surrealismo que estaba llevándose a cabo con anterioridad a la exposición.

Manuel Hermínio Monteiro, director de la editora Assírio&Alvim, editorial que ha dado a conocer algunos de los escritores españoles más destacados de los últimos años, y codirector del curso *El Surrealismo en Portugal: La estirpe de los Argonautas*, se centró en la importancia de los distintos puentes

culturales que se estaban tendiendo desde Extremadura a Portugal, como por ejemplo la revista *Hablar, Falar de Poesia*, la publicación *Espacio/Espaço Escrito*, y la *Exposición del surrealismo portugués*, augurando excelentes frutos a todos estos contactos.

María Jesús Ávila, por su parte, subrayó que el objetivo de la exposición era hacer un estudio profundo de cada uno de los artistas y recuperar todas las obras (también de colecciones particulares) y no sólo la obra pictórica sino también objetos, collages, cadáveres exquisitos, etc.

Perfecto E. Cuadrado aludió a la “necesidad” de que se realizara esta exposición y el destino fatal que había impedido llevar a cabo el proyecto hasta ahora y nos confesó, con sinceridad, que esta exposición era el sueño de su vida. Posteriormente nos presentó la colección *Cuadernos de la Estirpe de los Argonautas*, una antología bilingüe de textos de autores surrealistas. Explicó las características de los cuadernos que serán publicados por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Cada cuaderno incorpora un dibujo original del propio autor o de otro artista surrealista. Los números iniciales están dedicados a Carlos Eurico da Costa, Ernesto Sampaio, Artur Manuel Cruceiro Seixas, Fernando Lemos, Enrique Risques Pereira, Marcelino Vespeira y Mário Cesariny. Este proyecto es muy importante porque recoge textos olvidados o descatalogados, así como textos inéditos (en Portugal están inéditos más del 40% de los textos y en España más del 85%). Se trata de un proyecto abierto por lo que posteriormente se podrán ir añadiendo nuevos cuadernos a la colección.

SURREALISMO Y VANGUARDIAS. La mañana del 25 de mayo Antonio Sáez y António Cândido Franco expusieron los antecedentes del surrealismo con relación al resto de las vanguardias y al movimiento saudosista respectivamente. Antonio Sáez, escritor y profesor del departamento de español en la Universidad de Évora, inició su intervención con unos versos del poeta cubano Ernesto Padilla, “no se convencen de que en poesía la juventud sólo se alcanza con los años”. Y prosiguió en un tono marcadamente poético comparando la poesía del siglo XX con barcos que surcan los mares sin un desti-

no concreto. Lo importante es navegar, el viaje en sí. Las vanguardias corresponderían a los barcos de bandera pirata: apasionados, lúcidos, vividores; artistas que no separan arte y vida, que mezclan todo tipo de técnicas rompiendo las barreras entre los géneros. Y el único impulso que los mueve es su deseo de transformar la realidad y crear una nueva relación con el mundo. Pero su deseo de transformar el mundo es mucho más fuerte que las condiciones existentes para dicha transformación.

Antonio Sáez dedicó su ponencia al tema de las vanguardias en España y Portugal incidiendo en sus aspectos coincidentes y sus diferencias, y destacó, por último, que la poesía surrealista consigue sobrepasar el momento histórico de las vanguardias porque sobrevive en el alma de los propios poetas que entregan su vida a la libertad, al amor, a la palabra y a la pasión, pues consiguen romper el momento sincrónico de generación para otorgarles una voluntad diacrónica. “Porque vivir no es necesario y sólo viajar lo es en ese viaje eterno hacia la juventud”.

A continuación, con el fin de esclarecer lo que significó el surrealismo en Portugal, António Cândido Franco, profesor también de la Universidad de Évora, se refirió a la conexión entre el surrealismo portugués y el movimiento saudosista que se desarrolló en Portugal a principios de siglo, y señaló los puntos de contacto entre ambos. El saudosismo estaba estrechamente ligado a la ciudad de Oporto, en torno a la revista “A Águia”, y su principal exponente fue Teixeira de Pascoaes. Cesariny relee a este autor cuando ya no estaba de moda y lo recupera. En opinión de António Cândido Franco, hablar de surrealismo en Portugal es hablar de Mário Cesariny y del trabajo que éste hizo de Teixeira de Pascoaes. Otro segundo punto de contacto es la relación entre el grupo saudosista y el grupo surrealista con la pintura de António Carneiro (figura fundamental del saudosismo) que fue el primer pintor de ideas en Portugal, lo cual lo convierte en un antecedente de la pintura surrealista portuguesa. Y el tercer punto que entronca estos dos grupos, el grupo saudosista de principios de siglo y el surrealista de la segunda mitad, es que ambos se encuentran en la misma posición respecto a la escena cultural portuguesa del siglo XX. Ambos movimientos serían la columna central de la cultura portuguesa oprimida entre la izquierda y la derecha. La

izquierda considera al surrealismo y al saudosismo lunáticos, soñadores y alejados de la realidad- peligrosos por ello-, y la derecha los considera falsos y mentirosos- peligrosos también.

El surrealismo y el saudosismo viven una situación muy similar, proyectan una imagen parecida en la sociedad portuguesa de la época y comparten también el hecho de que ambos plantean una propuesta de renovación social y de renovación cívica muy coincidente, apelando ambos a la imaginación y desconfiando de la racionalidad.

CONCLUSIÓN. No es esta una conclusión al uso, no se trata de evaluar resultados, ni de extraer conclusiones del contenido del seminario; se pretende únicamente poner punto final a este recorrido, haciendo un repaso por cuestiones que quedaron por abordar, cabos sueltos y apreciaciones, chispazos de ambiente, agradecimientos, ausencias y algunos deseos que el propio contenido del curso nos obliga a plantear.

En primer lugar hay que resaltar la importancia que tuvieron los cafés bajo una especie de porche antiguo junto a la sala en la que se celebraban las conferencias. Permitieron la celebración informal de los debates inicialmente previstos en las salas y un contacto más estrecho entre los asistentes. En cuanto a la comida del día 24, tuvo un carácter un tanto singular, ya que reunió en un mismo lugar -de nuevo el porche- a los protagonistas y estudiosos del curso *Abril de Portugal*, con los protagonistas y asistentes al curso del surrealismo portugués. En un ambiente muy distendido, como suele suceder en estos encuentros gastronómicos que se realizan de pie en los que la posibilidad de cambiar de interlocutor es mucho más sencilla, los dos grupos se mezclaron y surgió un ambiente de “concelebración”, favorecido sin duda por el entorno en que nos encontrábamos. Allí estaban, codo con codo, los que soñaron con transformar la realidad y los que la transformaron (al menos, en parte). Y si hablamos de encuentros gastronómicos no podemos dejar de citar la cena celebrada el 24 de mayo que constituyó el crisol de los tres cursos; El seminario *Abril de Portugal* acababa de finalizar, *El surrealismo en Portugal: la estirpe de los argonautas* estaba en pleno proceso y el curso *Falar en Espanha: Hablar en*

Portugal había comenzado aquella misma tarde. Al reunir los tres cursos dejó de ser la cena de cualquiera de ellos en particular y se convirtió en la noche de *Ágora* y del espíritu que lo había puesto en marcha: portugueses y españoles buscando una aproximación que no pretende invadir, sino escuchar y conocer mejor la cultura del otro y abordar sin miedo los temas que nos preocupan, para seguir avanzando desde proyectos comunes o posiciones próximas. La primera edición de “*Ágora*” encarnó los nuevos aires que alientan las relaciones entre portugueses y españoles, y demostró que el período de las intenciones hace tiempo que fue sustituido por el de las acciones; los sucesivos encuentros de *Ágora* irán abordando otros temas que nos afecten y preocupen a ambos hasta que estas convivencias se consoliden y podamos dejar de hablar de acercamiento porque sinceramente nos sintamos tan cerca que ya no sea preciso proclamarlo en todo momento.

Por otro lado, debemos mencionar aquí la ausencia de Isabel Meyrelles que tuvo una relación muy estrecha con el surrealismo y con los autores surrealistas. Poeta, traductora, escultora, creadora de objetos maravillosos, surrealista o cuando menos amazona andante del surrealismo portugués, en palabras de Perfecto E. Cuadrado. Estaba prevista la intervención de esta artista en una mesa redonda y, a pesar de su avanzada edad, había mostrado gran disponibilidad a viajar desde París, pero en el último momento no pudo desplazarse por encontrarse enferma.

Y en cuanto a la organización del curso, me limito a reflejar fielmente las palabras de despedida de Perfecto E. Cuadrado: “por primera vez en mi vida asisto a un acto de estas características en que nada falla y francamente me voy de aquí pensando que ha sido una experiencia única o que he sido abducido y vuelvo a Palma de Mallorca de otra galaxia”. Sin duda exageraba dejándose llevar por su apasionado carácter, por la buena marcha del curso y por el ambiente de celebración allí vivido; lo que no resulta en absoluto exagerado es incidir una vez más en cómo las intervenciones de Perfecto E. Cuadrado imprimieron una sensibilidad especial al encuentro. Cada vez que intervenía, y lo hizo en numerosas ocasiones para presentar a los ponentes, plantear debates o animar las conversaciones bajo el porche, ponía en acción a todos sus heterónimos: el catedrático y ser humano, y el animador cultural, poeta y titi-

ritero. Escuchábamos sus palabras y nos quedábamos siempre con la sensación del espectador que abandona la sala del cine tras contemplar una magnífica película.

También es importante destacar el entusiasmo expresado por todos los ponentes en torno al proyecto *Ágora*, las reiteradas felicitaciones al Gabinete de Iniciativas Transfronterizas por la feliz idea de la celebración de este encuentro y por la buena acogida del mismo, y el deseo, expresado por todos, de que esta experiencia se consolide en el futuro.

Respecto a los contenidos, como es natural tratándose de un tema como el surrealismo, hubo contradicciones, comprensibles si asumimos que la realidad está siempre sujeta a interpretaciones; pero en lo que casi todos coincidieron fue en que detrás del surrealismo y de sus prácticas, en ocasiones provocadoras, había un contenido intelectual y de denuncia que cincuenta años después sigue teniendo vigencia. Como anécdota cabe destacar que resulta paradójico que para Cesariny el movimiento surrealista como movimiento histórico no existió, y, sin embargo, los demás lo ven a él como principal exponente de dicho movimiento, a su parecer, “inexistente”.

Mencionar brevemente el recital de poesía que se celebró en Cáceres en el Colegio Mayor Francisco de Sande dentro del programa *Ágora Escena* que englobaba otro tipo de actividades como teatro, cine, actuaciones musicales y exposiciones abiertas al público en general. Pudimos escuchar nuevamente las voces de Perfecto E. Cuadrado, Manuela Correia y Mário Cesariny recitando una selección de poemas surrealistas. Destacar la lectura de Manuela Correia, actriz y psiquiatra, que hizo una interpretación memorable. Seguidamente tuvo lugar la actuación de Judith R. Cohen, etnomusicóloga canadiense, que interpretó junto con su hija canciones de música sefardita y de las zonas cripto-judaicas de la Raya de España y Portugal, así como composiciones de los trovadores galaico-portugueses y franceses y canciones de otras fronteras lejanas. El acto contó con gran afluencia de público y consiguió conectarnos a todos a través de la palabra y la música, incluso participamos haciendo los coros en algunos temas.

Y como todo tiene su fin, llegaron los adioses, las despedidas, el intercambio de números de teléfono, mientras las cigüeñas nos contemplaban

desde lo alto de las esculturas del patio, la portona del Museo Vostell se cerraba a nuestras espaldas, las lagartijas regresaban a sus escondites y las palabras de Perfecto E. Cuadrado, citando de memoria a André Breton, resonaban en nuestro interior: “se trata no sólo de inventarnos un proyecto para sobrevivir, sino de que reinventemos esa manera de amar otra vez, que rescatemos las palabras secuestradas, que sigamos soñando con un proyecto de libertad y de absoluto, que sigamos soñando con la idea de una ciudad donde es posible que el azar se nos manifieste de manera maravillosa; porque nuestra ciudad, la ciudad que recorreremos, la recorramos con los ojos del niño, del enamorado, del loco, del forastero, no con los ojos del funcionario, no con los ojos del día a día cotidiano, miserable, sórdido y municipal”

Con esta cita resumió Perfecto E. Cuadrado lo que deseaba que significara el encuentro para muchos de los allí reunidos; por mi parte, transmito ese mismo deseo al lector de esta crónica sentimental y emocionada de un viaje al surrealismo portugués desde tierras extremeñas. ❖